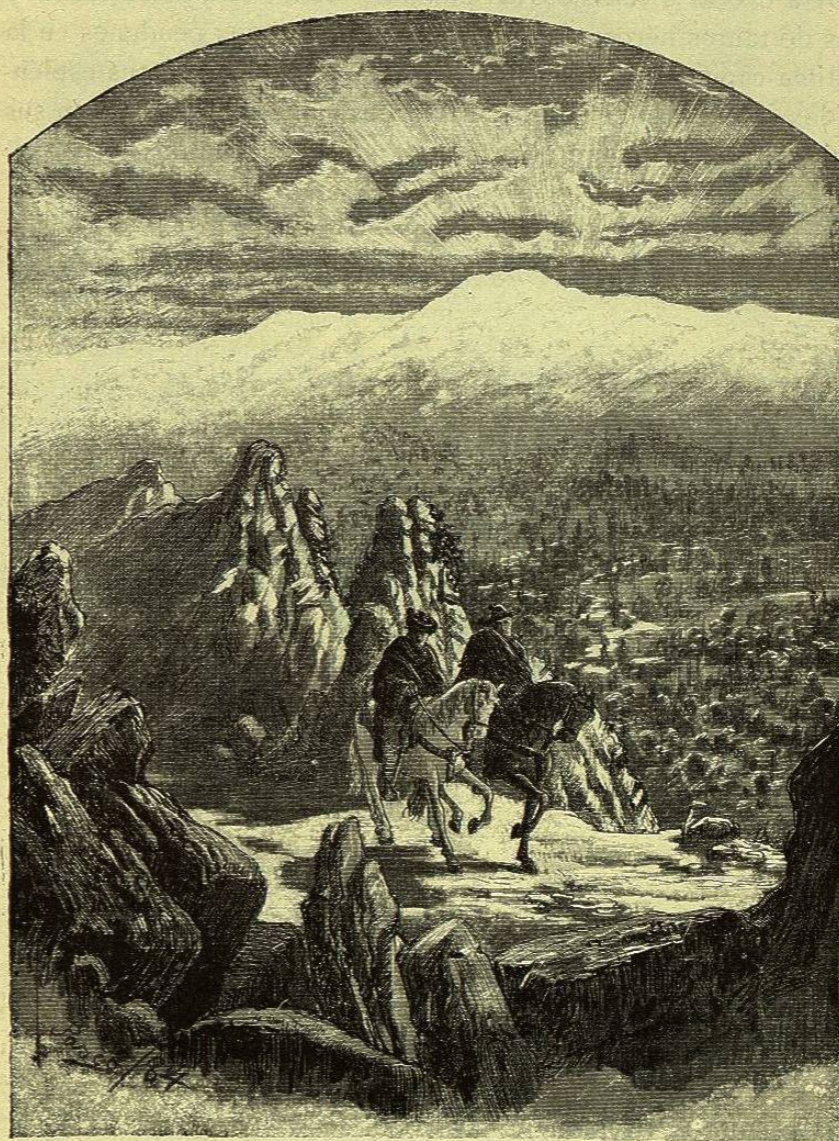


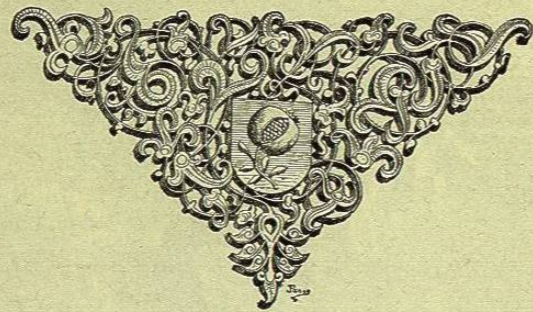
pacios, rasga el velo del firmamento y penetra en las regiones de lo infinito. No son de menos interés las Alpujarras, cerros ásperos cubiertos hasta sus cumbres de trigo, de maíz, de árboles frutales, cerros que á fines del siglo XVI vieron á los ofendidos moriscos desenterrar las armas de sus abuelos y desafiar al más poderoso monarca de la tierra, cerros que tienen vinculada en sus riscos y barrancos la tradición de tan sangrienta lucha, y hablan aún al viajero de escenas de muerte y exterminio, de moras arrojadas en el abismo, de cristianos sumergidos en los ríos, de pueblos devorados por las llamas, de reyes levantados hoy sobre los escudos de sus soldados y entregados mañana al puñal del asesino. Están las Alpujarras llenas de villas y lugares, regadas por copiosos manantiales, cruzadas en su raíz por una acequia que llaman aún del Moro, acequia cuyas aguas se precipitan por entre altas y verdes yerbas desde un otero al valle; y esta acequia y estos manantiales y estos pueblos, recuerdan aún que vivieron allí los árabes, que no dejaron este país hasta que ya vencidos y desterrados tuvieron que buscar hospitalario asilo en esas mismas playas de África, de que habían venido ocho siglos antes á conquistar el Reino. Los manantiales y la acequia alegran al viajero; pero no ya los pueblos, de calles tortuosas, de casas humildes con rústicos soportales, de plazas informes y desiertas en que suele levantar la iglesia parroquial sus paredes de mampostería y una torre ya cuadrada, ya octógona, cubierta por un obelisco de teja ó de pizarra. Presentan todos un carácter triste, miserable, oscuro; y no puede menos de sentirse cierto pesar al ver que yacen en tan espantosa decadencia poblaciones que fueron en otro tiempo formidables.

No te detengas en ellos, lector, si no es que quieras oír sus tradiciones; dobla sus cumbres y corre á tomar por Guadix el camino de Granada. Admira al paso los Chaparrales de Diezma, vastos paisajes que se dibujan en el fondo de Sierra Nevada, las Muelas de la Vieja, altura erizada de peñascos desde la cual se descubren extensos panoramas, los bien situados pueblos



CHAPARRALES DE DIEZMA

de Huetor y el Fargue, y por fin la Vega de Granada en que voy á evocar á tus ojos las sombras de los Reyes Católicos y las de tantos héroes como vinieron á sentar sus pendones en la última capital del Islamismo. La Alhambra te abrirá sus espléndidos salones, la ciudad sus frondosas alamedas, el Albaicín sus ruinas: respira, cobra aliento y sígueme en la última jornada.



CAPÍTULO XXII

Situación de Boabdil. — Tala de la Vega de Granada. — Sitio y entrega de esta ciudad. — Descripción de algunos de sus monumentos. — Alhambra. — Descripción de este suntuoso alcázar. — Generalife.

AÑOS DE 1490, 91 Y 92

BOABDIL reina sin rival en Granada, pero lleno de temor y sobresalto. Apenas se le obedece más que en el estrecho espacio que puede abarcar desde las torres de la Alhambra; y aun en tan estrecho espacio cuenta más enemigos que soldados.